

## **Los hermanos Karamazov: el diseño político de un mundo sin Dios**

Abraham Godínez Aldrete

Universidad de Guadalajara

ORCID: 0000-0003-1525-7549

*Los Karamazov no son unos canallas,  
sino unos filósofos.<sup>1</sup>*

“TIENE USTED ANTE SÍ A UN AUTÉNTICO BUFÓN!”, así se presenta Fiódor Pávlovich a Zosi-  
ma, maestro asceta de Aliosha, el hermano menor de los hermanos Karamazov.<sup>2</sup> Se  
sabe bien que el drama nuclear de esta novela de Dostoievski es el parricidio. Fiódor  
Pavlovich Karamazov es asesinado por uno de sus hijos. Fiódor tuvo tres hijos reco-  
nocidos: Dimitri Karamazov, hijo concebido con Adelaida Ivanova; Iván Karamazov y  
Alexéi Karamazov (Aliosha), hijos engendrados con Sofía Ivanovna. Además, tuvo un  
hijo no reconocido: Smerdiákov, hijo fecundado con Lisavieta Smerdiáshaia. Cada  
hermano Karamazov representa un modo de vivir: Dimitri es el personaje más pare-  
cido a Fiódor y se caracteriza por su comportamiento impulsivo. Iván es el hermano  
más racional, y plantea los dilemas filosóficos más importantes de la obra. Aliosha es  
el hermano menor, corresponde al ideal ético y religioso de Dostoievski. Smerdiákov  
es el hijo bastardo de Fiódor, símbolo de la enfermedad y la marginación familiar.

Fiódor y Dimitri están enamorados de la misma mujer: Grúshenka. Este  
triángulo amoroso produce un conflicto importante entre el hijo y el padre. De-  
bido a que Dimitri amenaza de muerte a Fiódor, él se convierte en el principal  
sospechoso del asesinato. Dimitri es puesto en prisión. En el libro undécimo,  
Smerdiákov le confiesa a Iván que él es el asesino material de Fiódor; sin embar-  
go, acusa a Iván de ser el verdadero asesino: “quiero demostrarle esta noche cara  
a cara que el principal asesino es, en todo, usted y no yo, a pesar de haber sido

<sup>1</sup> Fiódor Dostoievski, *Los hermanos Karamazov*. Ed. Natalia Ujánova. Trad. Augusto Vidal. 13° edición. Madrid, Cátedra, 2013, p. 860.

<sup>2</sup> Dostoievski, *Los hermanos*, *op. cit.*, p. 122.

yo quien mató”.<sup>3</sup> Smerdiákov asegura que mató a Fiódor, porque siguió este aforismo de Iván: “Si dios ha muerto, todo está permitido”. Smerdiákov ha actuado en conformidad con esta filosofía. Asustado, Iván responde esto: “quizá yo también fui culpable, quizá tuve yo el secreto deseo de que... muriese mi padre, pero te juro que no soy culpable como crees y, quizá, no te instigué en lo más mínimo. ¡No, no, no te instigué!” (p. 917). Al final, Iván enloquece y Smerdiákov se suicida. En un juicio, Dimitri es declarado responsable del asesinato. Y Aliosha se siente culpable de no haber cuidado de su hermano Dimitri, tal como se lo había recomendado el monje Zosima. Al final, de alguna manera, todos los hermanos Karamazov son culpables.

Freud realiza un análisis de *Los hermanos Karamazov* con base en el parricidio. El fundador del psicoanálisis describe una trilogía de importantes obras literarias que tratan el tema del asesinato del padre: *Edipo Rey* de Sófocles, *Hamlet* de Shakespeare y *Los hermanos Karamazov* de Dostoievski. Sin embargo, hay diferencias importantes entre estas obras: Edipo no sabe que está asesinando a su padre cuando mata a Layo, y –de acuerdo con Freud– el drama de Hamlet es más psicológico que fáctico: el efecto del crimen de Claudio recae sobre Hamlet, quien sufre un sentimiento de culpa que lo paraliza y que lo im-

posibilita a cumplir con la venganza. En el caso de la novela de Dostoievski, Smerdiákov comete el asesinato, pero trata de evadir el delito fingiendo un ataque epiléptico. Freud llama la atención de que Dostoievski sufría de epilepsia: “como si quisiera confesar que el epiléptico, el neurótico en mí, es un parricida”.<sup>4</sup> Este rasgo común entre Smerdiákov y el escritor permite establecer la hipótesis de que el intenso sentimiento de culpa de Dostoievski es el motivo inconsciente de *Los hermanos Karamazov*. En los últimos capítulos el drama se reconduce al triángulo edípico: Dimitri es enjuiciado como asesino de Fiódor, y la rivalidad sexual entre el padre y el hijo se convierte en la interpretación clave para resolver el juicio.

Aunque el fundador del psicoanálisis interpreta la obra con base en el complejo de Edipo y en los sentimientos ambivalentes hacia el padre, el tema puede comprenderse en términos filosóficos: en *Los hermanos Karamazov* el problema del parricidio es análogo al problema de la muerte de Dios. Pasada la Revolución Francesa, en el siglo XIX el ateísmo es un tema filosóficamente importante. Dostoievski publicó *Los hermanos Karamazov* entre 1879 y 1880. En 1802, en *Fe y saber* Hegel ya hablaba de la muerte de Dios: “el sentimiento sobre el que se basa la religión de la época moderna, el sentimiento mis-

<sup>3</sup> Ibidem, p. 911.

<sup>4</sup> Sigmund Freud, *Dostoievski y el parricidio en Obras Completas, Vol. XXI*. Ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey, con la colaboración de Anna Freud. Trad. J.L. Etcheverry, 2ª ed. Buenos Aires, Amorrortu, 2001, p. 186.

mo de que Dios ha muerto”. De acuerdo con Freud, la figura de Dios es un subrogado del padre. *Los hermanos Karamazov* es una novela que ahonda en esta pregunta filosófica: “¿Qué será del hombre, después, sin Dios y sin vida futura? ¿Así, ahora todo está permitido, es posible hacer lo que uno quiera?”<sup>5</sup>

El problema que plantea Dostoievski es este: ¿la vida del ser humano es posible sin Dios? La respuesta es negativa. Dostoievski cree que un mundo civilizado no es probable sin Dios: “No existiría la civilización, si no hubieran inventado a Dios”.<sup>6</sup> Sin la promesa de una vida eterna, el ser humano no tiene ninguna razón para actuar de acuerdo con el bien. Si los actos no tienen trascendencia, entonces cada quien puede hacer lo que quiera: “sin la inmortalidad del alma todo está permitido”.<sup>7</sup>

Dostoievski piensa que un mundo sin Dios corresponde a una sociedad organizada racionalmente por el egoísmo, hasta llegar al crimen. En el famoso capítulo titulado “El gran inquisidor” Dostoievski describe una organización humana comandada por la razón de los hombres. Freud dice que este episodio es una de las cumbres de la literatura universal. Además, puede ser considerado un texto ejemplar de filosofía política moderna. Dostoievski repite el gesto de Maquiavelo: con el Gran Inquisidor expone los principios de una po-

lítica racional, instrumental y objetiva para dominar la conciencia de los gobernados. Si *El Príncipe* se convirtió en el manual de instrucciones de Napoleón, “El Gran Inquisidor” es el relato que expone los fundamentos de la política en la Modernidad.

En este capítulo Iván le relata a Aliosha un poema compuesto por él en el que describe una sociedad organizada por el Gran Inquisidor, un supuesto cardenal de casi noventa años. En la ficción construida por Iván, Cristo regresa a la tierra, y visita Sevilla. Un día antes el Gran Inquisidor había hecho quemar casi cien herejes para la gloria de Dios. Ahora hace prisionero a Cristo, y se desarrolla un monólogo. En este discurso, el Inquisidor le exige al Mesías que se vaya, y le explica el modo en que ahora funciona el mundo: Los seres humanos están convencidos de que son libres por completo, pese a que ellos han depositado sumisamente su libertad a la Inquisición. El completo dominio de la libertad sobre los hombres se logra mediante tres principios.

El primer principio consiste en convencer a los gobernados que, sin su gobierno, ellos no podrían comer. La Inquisición puede administrar el trabajo de los gobernados, puede ponerlos a edificar un edificio, puede trasladar la fuerza de trabajo a lo que sea, y puede hacer que el pan sea escaso. Al mismo tiempo toma el pan producido, y lo reparte: “Al recibir el

<sup>5</sup> Dostoievski, *Los hermanos*, op. cit., p. 861.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 250.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 160.

pan de nuestras manos, verán, naturalmente, con toda claridad, que nosotros les tomamos su propio pan, el que han obtenido con sus propias manos, para distribuirlo entre ellos”.<sup>8</sup> Así el Inquisidor puede otorgar el pan a cambio de obediencia. En este tipo de organización política, se comprende que no hay virtud o pecado sino solamente seres hambrientos. La Inquisición utiliza el hambre para dominar, de tal modo que los seres obedientes dicen: “Mejor es que nos esclavicéis, pero dadnos de comer”.<sup>9</sup>

El segundo principio de gobierno consiste en hacer uso de la necesidad de comunión de los seres humanos, y otorgar un argumento para vivir. En la naturaleza humana existe la necesidad de crear dioses, y conformar un acatamiento colectivo. Las personas tienen una necesidad de pertenencia comunitaria que produce identidad y genera un vínculo con un ídolo. La conformación de estos grupos de pertenencia alrededor de un ideal otorga una razón para vivir, y de esta manera el gobernante puede dominar las conciencias: “Pues el misterio de la existencia humana no estriba sólo en el vivir, sino en el para qué se vive”.<sup>10</sup> El Inquisidor otorga razones para vivir y conforma una comunidad alrededor de un ideal.

El tercer principio de gobierno es operar con tres fuerzas que permiten vencer y cautivar la conciencia de

los hombres: el milagro, el misterio y la autoridad. Estas tres fuerzas están descritas en las tentaciones que el Diablo le ofertó a Cristo en el desierto: crear milagros, poner a prueba a Dios y obtener bienes mundanos a cambio de la subordinación a Satanás. De acuerdo con el Inquisidor, los hombres no buscan dioses, sino milagros. El gobernante tiene que prometer la realización de un milagro, así puede administrar la esperanza. La segunda fuerza consiste en sustituir los lazos amorosos entre los hombres por el misterio: “enseñar a los hombres que lo importante no es la libre elección de los corazones y el amor, sino el misterio, al que deben someterse ciegamente”.<sup>11</sup>

Al destruir las alianzas entre las personas, se les alienta a seguir una misión enigmática y elevada. Y la tercera fuerza a implementar es la autoridad: el gobernante debe declararse líder único, y así los gobernantes se subordinarán. De acuerdo con el Inquisidor, los hombres siempre han buscado un ser ante el que inclinarse, un ser al que confiar la conciencia. El gobernante debe proponerse como un líder que puede otorgar un reino colectivo. De esta manera, los gobernados se unen alrededor de un líder y conforman una comunidad: “La humanidad, en su conjunto, siempre ha tendido a organizarse precisamente sobre una base universal”.<sup>12</sup>

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 416.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 408.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 410.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 413.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 414.



Al suministrar el pan, al proveer un argumento para vivir, al conformar una comunidad basada en la promesa del milagro, en la destrucción de los vínculos amorosos a favor del misterio, y al empuñar la espada de César, el Inquisidor puede administrar la libertad de los gobernados. Al operar con estos principios y con la promesa de la felicidad, el gobernante puede convencer a cada sujeto a alienarse a sus preceptos: “les persuadimos de que únicamente serán felices cuando renuncien a su libertad en favor nuestro y se sometan a nosotros”.<sup>13</sup>

Después de describir la organización principal de este sistema de poder, el Inquisidor describe detalles suplementarios. El gobernante debe obligar a trabajar a los subordinados, y en los tiempos libres debe otorgar diversiones que permitan organizar la vida “como un juego infantil”.<sup>14</sup> En estas juergas la Inquisición brinda permiso para pecar, y después otorga el perdón suministrando los castigos correspondientes. Participando en juegos infantiles a modo de diversión y disfrutando de algunos placeres, los gobernados se someten satisfechos y felices.

Además de conceder diversión y permiso para el goce, el Inquisidor hace uso de la confesión para guiar la conciencia de los gobernados: “Nos comunicarán los secretos más ator-

mentadores de sus conciencias, todo, todo lo pondrán en nuestro conocimiento” (Dostoievski, 2013, p. 417).<sup>15</sup> Este dispositivo confesional permite “orientar” al gobernado, pues frecuentemente aceptará seguir el consejo que se le otorga para liberarse del sentimiento de culpa y otros terribles sufrimientos internos.

El poder del Inquisidor es tan grande que puede congrega a los gobernados para quemar a Cristo en una hoguera. Los pobladores de Sevilla estarían dispuestos a obedecerlo: “Mañana mismo verás este obediente rebaño precipitarse a la primera señal mía, a atizar las llamas de tu hoguera, en la que te quemaremos por haber venido a estorbarnos”.<sup>16</sup> Iván termina su relato, y dice que Cristo escuchó en silencio al Gran Inquisidor. Al finalizar –sin decir palabra– se acerca, y le da un beso. El viejo responde: “vete y no vuelvas más... no vuelvas nunca”.<sup>17</sup> Cristo se va por las oscuras plazas y calles de la ciudad. Aliosha le dice a Iván que todo el secreto del Gran Inquisidor es su ateísmo: “Tu Inquisidor no cree en Dios, ¡ése es el secreto tuyo!”.<sup>18</sup> El capítulo termina cuando Iván y Aliosha discuten la frase “todo está permitido”. Al final Aliosha se levanta y actúa del mismo modo en que Cristo lo hizo con el Gran Inquisidor: “se le acercó,



<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 415.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 417.

<sup>15</sup> *Idem*.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 418.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 421.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 420.

y sin decir nada, le besó suavemente los labios”.<sup>19</sup>

La discusión entre Iván y Aliosha representa la confrontación entre el hombre ateo y el religioso. “El Gran Inquisidor” es la descripción de una sociedad dominada racionalmente en el ateísmo. Este Inquisidor hace un uso instrumental de Cristo, pero no vive cristianamente: utiliza como herramienta el engaño que permite usar la religión a favor del dominio. El resultado es la pérdida de libertad de los hombres, y el asesinato de los herejes. En el lado opuesto, Aliosha vive pareciéndose lo más posible a Cristo, tratando de otorgar amor y comprensión a Iván. El resultado, al final de la novela, es la locura de Iván y el enaltecimiento de la figura de Aliosha. Para Dostoievski, Aliosha es el verdadero héroe de *Los hermanos Karamazov* y constituye el prototipo de ser humano transformado por la creencia en Dios.

Dostoievski supone que la civilización humana no es posible sin Dios. A la posición de Dostoievski se opone la de Nietzsche: no solamente el mundo humano es posible sin Dios, sino que el ser humano tiene la posibilidad de crear valores propios y determinar los principios con los cuales vivir. De acuerdo con Nietzsche, el Cristianismo produce una mala conciencia que rechaza las inclinaciones naturales e instaura un

sentimiento de culpa entre los creyentes. Un mundo sin Dios abre la posibilidad de valorar la vida, y crear un nuevo ser humano. En *Crítica de la razón cínica* Peter Sloterdijk dice que a la intuición de Nietzsche se le oponen los hechos del siglo XX: “en el más allá del bien y del mal no encontramos, tal y como se suponía, un amoralismo brillantemente vital, sino una penumbra infinita y una ambivalencia fundamental”.<sup>20</sup>

La interpretación de Sloterdijk es que el Gran Inquisidor es el prototipo del político cínico moderno: “enlaza un cinismo riguroso en los medios con un moralismo igualmente rígido en las metas”.<sup>21</sup> El Gran Inquisidor realiza un diagnóstico realista de la condición humana, y describe sin prejuicios morales los métodos para dominarla. Él sabe que, por la condición ontológica de un desamparo fundamental, los seres humanos son débiles: si le otorgas una felicidad infantil, ellos se someten. La Inquisición ofrece pan, placeres, seguridades y comodidades a cambio de obediencia. Este sistema político descrito por Dostoievski anticipa la situación que la Escuela de Fráncfort critica en el siglo XX: “La pérdida de las libertades económicas y políticas que fueron el verdadero logro de los dos siglos anteriores, puede verse como inconveniente menor de un Estado capaz de hacer segura y có-

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 423.

<sup>20</sup> Peter Sloterdijk, *Crítica de la razón cínica*. Trad. Miguel Ángel Vega. Madrid, Siruela, 2003, p. 294.

<sup>21</sup> Sloterdijk, *Crítica...*, *op. cit.*, p. 299.



moda la vida administrada”.<sup>22</sup> La multiplicación de bienes de consumo y el aumento del confort justifica cualquier atrocidad: “el sentido de culpa no tiene lugar y el cálculo se encarga de la conciencia”.<sup>23</sup> De acuerdo con el discurso del Gran Inquisidor, la meta justifica los medios: “Todos serán felices, todos los millones de seres”.<sup>24</sup> Los medios para lograr esta felicidad incluyen el asesinato de los herejes.

A juicio de Sloterdijk, Dostoievski toma una figura del siglo XVI, el inquisidor español, para describir las figuras que aparecen en el siglo XX: el Gran Inquisidor se parece más a Hitler que a la inquisición española. De acuerdo con Sloterdijk, la organización política descrita por el Gran Inquisidor ha tenido lugar en las catástrofes políticas del siglo XX anticipadas por Nietzsche y Dostoievski:

Efectivamente, tanto el Gran Inquisidor ruso del siglo XX como el superhombre germano popular: ambos se han dado, ambos instrumentalistas de gran estilo, cínicos hasta el extremo en lo que toca a los medios y seudoingenualmente morales en lo que toca a los fines.<sup>25</sup>

Los totalitarismos del siglo XX construyeron utopías que justificaron el uso de instituciones políticas para regular la vida y el empleo del ejército para exterminar a grupos de la sociedad civil. Los ideales morales sirvieron como justificación para

implementar instrumentos de una política “objetiva” y “racional” cuya meta es dominar. La instrumentalización de los ideales morales para dominar por vía racional es una estrategia que exige utilizar el engaño como principio del quehacer político. A partir del siglo XX, la política se ejerce como una administración de mentiras “bien intencionadas” para gestionar los conflictos y administrar las libertades.

Aunque Dostoievski no puede concebir un mundo sin Dios, el gran inquisidor lo diseña racionalmente: el uso instrumental de Dios es la muerte de todo lo divino. A juicio de Sloterdijk, los políticos solamente pueden hacer un uso instrumental de la justicia si encuentran razones para justificar la utilización de medios injustos para esclavizar y gobernar la conciencia de los ciudadanos: “Psicoanalíticamente esto pertenece sin duda a la psicodinámica del parricida que sólo puede seguir viviendo, sin morir ahogado en su culpa, cuando encuentra razones que le expliquen por qué tuvo que matar”.<sup>26</sup>

Dostoievski planteó de modo literario problemas filosóficos que surgieron en el XIX, y protagonizaron el XX. En el siglo XXI nos enfrentamos a la intensificación de los procesos de individualización y a la precarización de las condiciones de los trabajadores. Los gobiernos neoliberales

<sup>22</sup> Herbert Marcuse, *El hombre unidimensional*. Trad. Antonio Elorza. México: Austral, 2021, p. 83.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 111.

<sup>24</sup> Dostoievski, *Los hermanos...*, *op. cit.*, p. 417.

<sup>25</sup> Sloterdijk, *Crítica...*, *op. cit.*, p. 300.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 772.

han apoyado el empobrecimiento de las condiciones laborales, y luego los gobernantes se presentan como benefactores que pueden otorgar el pan mediante subvenciones. Ahora no es necesario avivar hogueras para acabar con grupos de la sociedad civil, basta con marginarlos de las condiciones que favorecen la vida y

aislarlos en situaciones que dificultan la existencia para que ellos se destruyan. Oscilando entre el deseo de conseguir bienes de consumo que puedan otorgar mayores comodidades y el temor de quedar excluidos del estado de bienestar, el siglo XXI transcurre en el escenario que el Gran Inquisidor diseñó.



**Itzel Aguilera.** "Dos jóvenes menonitas con botas", de la serie *Tiempos de sol*, 1998.

